

# Introducción al estudio de la homeopatía

Dr. H.A. Roberts (1).



Si un médico quiere practicar medicina con éxito debe conocer, primero, qué es curable por la medicina, y segundo, que hay de curativo en los remedios.

El médico debe conocer algo de la historia del desarrollo de la acción del medicamento; de los experimentos graduales con la sustancia medicamentosa sobre los seres humanos sanos y los datos recogidos de aquéllos a través de un largo período de cuidadosas observaciones, que hayan sido comprobadas y verificadas una y otra vez, tanto en patógenias experimentales como en uso clínico. Las bases sobre las que se construye este conocimiento de la acción medicamentosa son un profundo y básico elemento del proceder homeopático.

Con el tiempo, el médico que ha llegado a estar algo familiarizado con tales guías, está en situación de avanzar y construir la estructura de su futura carrera médica sobre una base que es inamovible, que no cambia con cada nueva teoría que asoma por el horizonte médico. Si observamos cuidadosamente la literatura médica por un período de años encontraremos un panorama caleidoscópico de teorías y prácticas siempre cambiantes.

La homeopatía, por otro lado, es siempre capaz de desarrollarse, pero los principios permanecen. La homeopatía está fundada en principios fundados a su vez en leyes naturales. Estas leyes naturales son básicas, son más eternas que las montañas, ya que esas leyes estaban formuladas antes de que las montañas empezaran a existir.

Si un hombre sigue el camino que la homeopatía le muestra debe ser capaz de seguir tales leyes y de ceñirse a ellas, lejos de presiones o influencias. Por otro lado, los verdaderos principios que sigue le estabilizan y le dan seguridad en su trabajo. Puede mantener por igual su estabilidad en casos crónicos, en casos agudos o en medio del pánico de epidemias de origen desconocido, gripe, poliomiélitis; brotes de tales condiciones como encefalitis; aquí, como en toda otra manifestación de enfermedad, las leyes fundamentales permanecen firmes e intactas, y son suficientemente básicas como para constituir una guía segura para curar.

El hombre que adopte el método homeopático debe estar libre de prejuicios, y ser capaz de ver imparcialmente las condiciones de enfermedad desde un nuevo ángulo. Debe mirar al enfermo como un individuo, no como una enfermedad, y debe tratar al paciente, no la enfermedad. Debe aprender que los síntomas, que bajo un enfoque ordinario serían descartados por confundir el cuadro o por carecer de valor, son los verdaderos síntomas que al médico homeópata le simplifican el caso y le suministran las mejores pistas para el método de asistencia más seguro.

La perspectiva que se abre en el campo de la medicina para curar bajo el método de tratamiento homeopático es muy vasta, y la curación siempre se consigue con la menor molestia para el paciente y del modo más suave, pero sin embargo con el efecto más profundo para el individuo en su conjunto. La homeopatía es un sistema de medicina del que podemos depender para situar el sistema individual en orden, y al paciente en la vía de recuperación, si la recuperación es posible. Si fallamos, debemos saber que el fallo es nuestro, al no haber logrado completar el caso o el conocimiento de los remedios. En un campo tan vasto, es concebible que todavía no se hayan desarrollado todos los aspectos útiles; y nuestra propia ignorancia puede limitarnos en el uso de aquellos remedios que ya tenemos. Quienes estudien la homeopatía con una mente libre de prejuicios y quienes la han practicado fielmente y con rigor pueden testimoniar, y así lo hacen, sus inmejorables resultados al aplicarla al enfermo concienzudamente.

El verdadero fundamento de la práctica homeopática entiende al hombre no sólo como individuo, sino como una unidad completa en sí mismo, en el que todas sus partes constituyen un conjunto bien equilibrado.

**El hombre que adopte el método homeopático debe estar libre de prejuicios, y ser capaz de ver imparcialmente las condiciones de enfermedad desde un nuevo ángulo.**

**Debe mirar al enfermo como un individuo, no como una enfermedad, y debe tratar al paciente, no la enfermedad.**

La medicina idealmente tiene que ver con la curación de la enfermedad y la reparación del individuo, pero no con la vigilancia de la propia higiene y salubridad, sino con una visión más profunda de las necesidades del individuo en sí mismo, una vez más considerando su individualidad. Probablemente la homeopatía acentúa esta visión del individuo en relación con su ambiente y circunstancias más que cualquier otra escuela de pensamiento médico, ya que toma en consideración no solamente su herencia inmediata, sino la carga más sutil y compleja que es la herencia de largas épocas de lucha y desarrollo de nuestros ancestros. La homeopatía busca liberar al in-

dividuo, en lo posible, de la pesada carga de tendencias hereditarias que éste lleva consigo, y protegerle, frente al incremento de estas cargas, estimulando su energía vital y acentuando su propia inmunidad frente a la enfermedad. La homeopatía considera la salud del individuo como una preciosa valija y el retorno a ella como lo más cierto si seguimos las leyes fundamentales.

La homeopatía pone su énfasis en el estudio de la acción de las drogas sobre los seres humanos sanos, con poca consideración de su acción en los animales inferiores, dado que la homeopatía reconoce que es solamente a través del conocimiento de su acción sobre el hombre que podemos obtener una correcta percepción de su aplicabilidad en la enfermedad. Es un terreno en el que la homeopatía lleva la delantera a cualquier otra forma de pensamiento médico. Ninguna escuela de medicina ha seguido, durante tan largo período de años, tan intensivo estudio de la reacción al remedio, ni ha hecho un trabajo experimental en tan amplio grupo de gente y tan cuidadosamente confrontados por la aplicación clínica.

Realmente esto puede calificarse de científico, puesto que los resultados han sido confrontados y reconfirmados, y los datos aplicados con éxito completo cuando se han seguido los principios adecuados.

El concepto de homeopatía generalmente aceptado es el que se refiere principalmente a la ley de los semejantes. La enciclopedia da como definición de homeopatía: "sistema de medicina basado en la ley de los semejantes". Esto puede servir para una definición resumida, aunque hay mucho más en la homeopatía que la ley de los semejantes, pues de lo contrario sería muy incompleta. Puede definirse mejor como un sistema de medicina basado en las leyes naturales.

## **El verdadero fundamento de la práctica homeopática considera al hombre no sólo como individuo, sino como una unidad completa en sí mismo, en el que todas sus partes constituyen un conjunto bien equilibrado.**

Necesitamos conseguir un discernimiento más completo y extenso en el ámbito de estas leyes. Existe el peligro de hacer un fetiche de la fe en la homeopatía, esperando maravillosos resultados donde un conocimiento adecuado de tales leyes nos disuadiría del empleo de la homeopatía. En ocasiones incluso sin un conocimiento de tales leyes obtenemos resultados maravillosos; es verdad, pero a menudo erramos por no llevar a cabo la enseñanza de Hahnemann (2), removiendo la causa de la enfermedad donde hay manifiestamente un trastorno mecánico. Además, en la clase de enfermedades en que la malnutrición resulta de una falta de comida apropiada

(sin defecto de asimilación), la homeopatía no puede pretender tomar el lugar de los elementos apropiados de la dieta.

Por otro lado, en el terreno de la terapéutica por la medicina curativa no hay absolutamente ninguna otra asistancia curativa. Aquí las leyes homeopáticas reinan soberanamente. Confundir el ámbito de dichos campos lleva a la mala comprensión y al fracaso.

## **La homeopatía busca liberar al individuo en lo posible de la pesada carga de tendencias hereditarias que éste lleva consigo, y protegerle frente al incremento de estas cargas estimulando su energía vital y acentuando su propia inmunidad frente a la enfermedad.**

La homeopatía considera los procesos vitales mórbidos en los organismos vivos, que se nos presentan perceptiblemente por síntomas, independientemente de lo que los causó. La homeopatía se ocupa solamente de la enfermedad *per se*, esto es, en su aspecto primario, funcional o dinámico, no en sus resultados últimos, llamados patológicos. Con ellos nosotros no tenemos nada que hacer; ellos no son de ningún modo la enfermedad sino los resultados de las condiciones de enfermedad. Por consiguiente debemos distinguir entre los síntomas primarios funcionales que representan el proceso mórbido en sí mismo, y los síntomas secundarios que representan los productos patológicos finales de la enfermedad.

Nosotros no prescribimos por la patología física bruta tal como la encontramos en los cálculos biliares, sino que prescribimos para el paciente, guiados por los síntomas que empezaron en la perversión del proceso vital que precedió y acompañó el desarrollo final de los cálculos biliares.

Los síntomas funcionales siempre preceden a los cambios estructurales. En biología, "la función crea y desarrolla el órgano". En la enfermedad, la función, el esfuerzo de la energía vital para funcionar bajo circunstancias adversas, precede y desarrolla los estados patológicos. Para el médico homeópata la totalidad de los sistemas funcionales del paciente es la enfermedad y constituye la única forma perceptible de la enfermedad, y por lo tanto la única base del tratamiento curativo. Los síntomas son los signos externos y visibles del trastorno interno de la fuerza vital que en último lugar producirán estados mórbidos, y cuando tales síntomas son eliminados la enfermedad deja de existir.

La homeopatía no se ocupa ni un ápice más de los agentes morbíficos que de los productos tangibles o últimos de la enfermedad. Hahnemann estimaba como absolutamente esencial para curar, la remoción de todos los obstáculos antes de intentar proceder a la selección y ad-

ministración del remedio que fuese homeopático a los síntomas del caso individual, el único con el cual conseguir la curación.

De este modo enfocamos nuestra atención en el lado individual y puramente funcional de la enfermedad, en la enfermedad en sí misma, donde podemos percibir la esfera de la homeopatía. Así, desde este punto de vista, la enfermedad es un cambio constante de funciones y transformaciones a lo largo de toda la vida. Aquí nos encontramos en el reino de la dinámica pura. Este terreno es el terreno de la energía vital desordenada, y por lo tanto expresiones vitales desordenadas y cambios funcionales en el paciente individual, independientemente del nombre de la enfermedad y de su causa, están gobernados por las leyes del movimiento en el reino vital. Es en esta esfera donde actúan las funciones vitales; en el reino de las leyes de Acción Mutua: ACCIÓN Y REACCIÓN SON IGUALES Y OPUESTAS.

En su *Organon* de la Medicina, p. 6, Hahnemann dice:

*“El observador exento de prejuicios —bien enterado de la futilidad de las especulaciones trascendentales que no son confirmadas por la experiencia— por grande que sea su poder de penetración o perspicacia, no puede notar en cada enfermedad individual nada más que los cambios en la salud del cuerpo y de la mente (fenómenos morbosos, accidentes, síntomas), que pueden ser percibidos por medio de los sentidos; es decir, nota solamente las desviaciones del estado primitivo de salud del individuo ahora enfermo, que son sentidas por el paciente mismo, observadas por los que le rodean y por el médico. Este conjunto de signos perceptibles representa la enfermedad toda, es decir, juntos forman la verdadera y única imagen de la enfermedad”*

La enfermedad en sí misma es imposible de observar, nosotros solamente vemos y reconocemos los efectos de la enfermedad; tan sólo podemos recoger los síntomas.

**La homeopatía pone su énfasis en el estudio de la acción de las drogas sobre los seres humanos sanos, con poca consideración de su acción en los animales inferiores, dado que la homeopatía reconoce que es solamente a través del conocimiento de su acción sobre el hombre que podemos obtener una correcta percepción de su aplicabilidad en la enfermedad.**

La enfermedad es tan falaz como el pensamiento; somos enteramente incapaces de discernir los pensamientos, salvo en la medida en que se transforman en actos; así nosotros tan sólo reconocemos la enfermedad tal como se pone de manifiesto en los síntomas. Las expresiones internas son de naturaleza dinámica, y su expresión externa

es funcional. Si bien todo esto es verdad, sin embargo nosotros tratamos con el más positivo de los hechos, puesto que los síntomas son un registro de hechos. Los hechos registrados en síntomas son el registro más exacto de la expresión de la energía vital hacia el agente mórbido.

Citamos de nuevo el *Organon* de Hahnemann: *“Debe haber un principio curativo presente en la medicina; la razón lo adivina como mucho. Pero su naturaleza íntima no nos es posible percibirla; sólo su modo de expresión y sus efectos externos podemos juzgarlos por la experiencia”*.

**La homeopatía se ocupa solamente de la enfermedad *per se*, esto es, en su aspecto primario, funcional o dinámico, no en sus resultados últimos, llamados patológicos.**

La salud está restablecida por la remoción de todos los síntomas; entonces, y tan sólo entonces, está extirpada toda la enfermedad. Hahnemann esta vez distingue entre enfermedad en sí misma y sus causas, manifestaciones y productos, y entonces muestra a su vez que la esfera de la homeopatía se limita a los cambios funcionales desde los que surge el fenómeno de las enfermedades. Así la homeopatía trabaja sólo en la esfera dinámica. Directamente, la homeopatía no tiene nada en común con la causa física o el producto de la enfermedad, pero secundariamente está relacionada. Aquí puede tener su función la cirugía, sin embargo muchos de los efectos tangibles pueden permanecer. Si tales efectos están demasiado avanzados, deben ser removidos. Si no se hace, ello explica el motivo de que los mejores efectos del remedio no suceden, pero debemos distinguir entre causas de enfermedad y resultados últimos de enfermedad; ellos se sitúan en los extremos opuestos en la escala. Estos resultados no están primitivamente en la esfera de la acción del *similia*, y por ello están en el objetivo del tratamiento homeopático; no obstante, el proceso mórbido del que surgen o al que llevan está bajo el control de la medicación homeopática. Esta medicación puede controlar y retardar el desarrollo de condiciones patológicas. Así los tumores pueden retardarse o pararse completamente, y aumentar su absorción, y finalmente llegar a la desaparición del producto; las secreciones o excreciones pueden aumentar o disminuir; las úlceras curar; pero todo esto es secundario a la curación real que tiene lugar únicamente en la esfera dinámica, restaurando en el paciente la salud y el funcionamiento armónico de todo su ser por la influencia dinámica del remedio sintomáticamente similar.

Como Stuart Close bien ha dicho, el campo real de la homeopatía es: *“la de aquellos agentes que llevan el organismo a la salud por caminos no gobernados por la química, la mecánica o la higiene, sino aquellos capaces*

de producir alteraciones similares a las encontradas en el enfermo”.

Fincke ha mostrado que en el desarrollo y crecimiento del niño puede hacerse mucho para hacerlo simétrico, puesto que está estrechamente relacionado con las leyes de asimilación; aquí las leyes del *similia* tienen preeminencia, puesto que el niño que está especialmente bajo la influencia de las leyes de acción y reacción como aplicadas a la acción del remedio similar en su desarrollo y crecimiento.

## **La salud está restablecida por la remoción de todos los síntomas; entonces, y tan sólo entonces, está extirpada toda la enfermedad.**

El principio homeopático no se usa en otro campo que puede llamarse de extrema urgencia, sino que más bien usamos lo que puede llamarse un principio de paliación. Como Hahnemann dice en una nota del párrafo 67 del Organon: “*Sólo en casos muy urgentes, en que el peligro que corre la vida, y lo inminente de la muerte no diesen tiempo a un medicamento homeopático para obrar, y no admitiesen dilación alguna de horas ni minutos, en enfermedades sobrevenidas de repente a personas que poco antes estaban sanas, como la asfixia, la fulguración, la sofocación, la congelación, la sumersión, etc., sólo en estos casos, es permitido y conveniente empezar a lo menos por reanimar la irritabilidad y la sensibilidad (la vida física) con la ayuda de los paliativos, tales como ligeras conmociones eléctricas, lavativas de café muy cargado, olores excitantes, la acción progresiva del calor, etc. Cuando se haya realizado este estímulo, el juego de los órganos vitales continúa fisiológicamente como antes, puesto que aquí no había enfermedad que remover, sino suspensión u opresión de la fuerza vital únicamente. A esta categoría pertenecen también diversos antidotos que se emplean en los envenenamientos repentinos: los álcalis contra los ácidos minerales, el “hígado de azufre” contra los venenos metálicos, el café, el alcanfor (y la ipecacuana) para los envenenamientos por el opio, etc.*”

Incluso en emergencias, no obstante, podemos encontrar las indicaciones para el remedio homeopático exacto, tan nítido como sería el medio antipático, y si podemos ver tales indicaciones, incluso en estos casos la acción del remedio potenciado será más rápida y mucho más suave en su poder restaurador de lo que sería si se hubiesen tomado medidas más drásticas. Así, en condiciones tales como asfixia, shock de diversos orígenes, e incluso por la ingestión de venenos, así como en muchas otras llamadas emergencias, los remedios homeopáticos en manos diestras han salvado vidas con una velocidad máxima y con los mejores resultados. El remedio indicado actúa con rapidez máxima, y no nos atrevemos a poner un límite a sus poderes restablecedores.

Es conveniente obtener esta visión clara de lo que tenemos ante nosotros y afrontar sinceramente el verdadero lugar para la práctica del arte de curar para poder llegar a ser verdaderos médicos; y para dar más solidez todavía a estos razonamientos, consideremos lo que Carroll Dunham definió como *la razonabilidad científica de la homeopatía*.

Todos los procesos desde la patogenesia hasta la prescripción curativa están controlados por los principios del razonamiento inductivo.

El *diccionario* de Funk y Wagnall define el razonamiento inductivo como sigue: El Método Inductivo de Razonamiento es el método científico que procede por inducción. Requiere (1) *observación exacta* (2); *interpretación correcta* de los hechos observados con la perspectiva de entenderlos en relación entre sí y con sus causas; (3) *explicación racional* de los hechos refiriéndose a su causa real o ley (4); *construcción científica*: colocar los hechos en tal coordinación que el sistema conseguido esté de acuerdo con la realidad.

1) *Observación exacta*: El honesto desacuerdo de Hahnemann con la práctica de la medicina tal como se hacía en el siglo XVIII fue el resultado directo de sus facultades de observación y razonamiento. Su precoz educación le pedía que encontrase razones lógicas para la administración de sustancias medicinales, y una vez hecho esto, debían esperarse resultados favorables.

**El campo real de la homeopatía es: “la de aquellos agentes que llevan el organismo a la salud por caminos no gobernados por la química, la mecánica o la higiene, sino aquellos capaces de producir alteraciones similares a las encontradas en el enfermo”.**

Las caóticas prescripciones de esos días dejaban pocos fundamentos razonables para resultados tajantes, y sus observaciones del frecuente fracaso del médico en ayudar a los pacientes enfermos hacia la curación, o peor aún, el rápido empeoramiento del paciente, en casos al parecer simples y sin complicaciones, bajo los mejores cuidados médicos procurables, llevó a Hahnemann a renunciar a la práctica de la medicina. Volvió a la química y a la traducción de literatura médica como medio de vida. En una de esas traducciones, un artículo sobre el uso de la corteza de la quina para la fiebre intermitente llamó su atención, ya que él mismo recientemente había padecido tal enfermedad. Su interés se había despertado, y sus experimentos con sustancias medicinales que más tarde llamó *patogenesias (provings)*, en el original inglés—habían empezado.

Aquí captó por vez primera el centelleo de la luz que le llevó a la comprensión de la razonable aplicación de los

remedios, basada en la *observación exacta* de la capacidad de la droga para producir síntomas, por un lado, y de los síntomas del paciente por otro. Este problema lo redujo a una base lógica.

2) *Correcta interpretación* de los fenómenos producidos por los experimentos o patogenias suministrados por el estudio riguroso de series de tales experimentos en grupos de gente. Así la probabilidad de error se vio reducida mediante la acumulación de más datos, con creciente observación exacta, no solamente de los resultados producidos, sino de posibles condiciones interpuestas que variasen los resultados.

3) Hahnemann se convenció pronto de que *la explicación racional* de los fenómenos era el pensamiento, intuitivo en el tiempo de los antiguos sabios hindúes, de Hipócrates, Paracelso, Stahl y otros a través del curso de la historia de la medicina que "*las enfermedades se curan con medicinas que tienen la capacidad de excitar una afección similar*".

En tanto que este pensamiento había sido aplicado ocasionalmente, Hahnemann fue el primero en insistir en la importancia de esta premisa en todos los casos en que tuvo lugar una verdadera curación, así fue el primero en probar sustancias medicinales y clasificar los resultados con este propósito en mente.

4) Con la *construcción científica* verdadera aplicó los principios extraídos de su razonamiento inductivo y los experimentos correlativos que él dirigió.

En resumen, entonces, encontramos que tales experimentos habían conducido a Hahnemann a dar una sustancia medicamentosa a personas sanas, a recoger cuidadosamente los efectos —que eran la producción de síntomas de enfermedad (artificial)— con el propósito de hacer tales sustancias provechosas para las personas sufrientes de síntomas semejantes en los síntomas de enfermedad (natural). Así desarrolló todo su trabajo en patogenesia tal como conocemos.

Así, también, los principios del razonamiento inductivo llevaron a Hahnemann, mediante su observación de los efectos de los remedios administrados sobre la base

## **El descubrimiento del principio de potenciación fue la mayor aportación de Hahnemann a la ciencia en general, y a la medicina en particular.**

de la similaridad sintomática, a la disminución gradual de la dosis, a causa de los efectos drogales secundarios (diferentes de los efectos reparadores) de las sustancias administradas. Esta disminución de la dosis fue desarrollada de acuerdo con una fórmula escalonada definida, y esto a su vez llevó al descubrimiento del principio de potenciación, o liberación de energía.

Este descubrimiento del principio de potenciación fue la mayor aportación de Hahnemann a la ciencia en gene-

ral, y a la medicina en particular. De no haber sido por su poder de observación y su interpretación de aquellas observaciones mediante una explicación racional, y su acción a partir de tales observaciones, nunca habría alcanzado tal eminencia. Cuando consideramos las centurias de práctica médica que precedieron a Hahnemann, y los años de práctica médica y de investigación científica que han seguido, y comprendemos algo del significado de su descubrimiento de poderes liberados mediante la división minuciosa, podemos maravillarnos de su comprensión lógica y esforzarnos en seguir sus procesos de razonamiento.

Lo que es cierto de un síntoma puede a menudo ser cierto de todo el paciente, como por ejemplo la reacción a los cambios térmicos de partes individuales; y puede ser verdad para todo el hombre; no obstante, mientras intentamos formar una imagen de la totalidad de los síntomas, debemos instintivamente valorar, y encontrar por nosotros mismos, síntomas confluentes también aplicables a toda la persona o a sus partes individuales, en su caso.

## **Los tres pasos a seguir siempre en un caso desarrollado cuidadosamente consisten en el examen del paciente, el examen del registro de los síntomas del paciente y el examen de la materia médica.**

La base de la prescripción homeopática es la totalidad de los síntomas del paciente, *visto e interpretado desde el punto de vista de médico prescriptor*. Una prescripción afortunada no puede hacerse desde el punto de vista del diagnosticador, ni del cirujano ni del patólogo, a causa de la diferente interpretación y clasificación de síntomas. *Una prescripción tan sólo puede hacerse sobre aquellos síntomas que tienen su contrapartida o similar en la materia médica.*

La individualidad se inculca siempre en el examen del caso. Los tres pasos a seguir siempre en un caso desarrollado cuidadosamente consisten en el examen del paciente, el examen del registro de los síntomas del paciente y el examen de la materia médica.

Después de tomar y analizar lógicamente estos pasos, ellos nos llevan por el proceso de inducción a los generales del caso, ya que los generales son la suma total de los particulares.

No es posible formar generales hasta haber considerado los síntomas particulares especiales, analizándolos y asimilándolos, en su relación con el conjunto. Los particulares menores entran en los mayores, y los mayores en el concepto globalizador del caso. Semejante globalizador mayor es *similia similibus curantur*: la generalización más completa y extensiva efectuada siempre a partir de la deducción de hechos individuales.

El valor de la generalización depende en su esencia de los datos de que se extrae. Los hechos deben ser al mismo tiempo completos y exactos.

En los casos que tenemos muchos síntomas mentales claros, siempre son generales, ya que representan al hombre en su sentido más característico. Las modalidades también son siempre generales, ya que son los modificadores naturales del caso. "Donde no hay generales —dice Kent—, no podemos esperar curación".

El enfoque del estudio del caso y el enfoque del estudio de la materia médica son esencialmente los mismos —la

**Vemos, entonces, que la homeopatía es más que la ley de los semejantes. Es básicamente un método científico de curar que está basado en las leyes naturales y desarrollado por razonamiento inductivo.**

materia médica es el *facsimil* de la enfermedad.

Boenninghausen ha mostrado en su repertorio que esas agravaciones y mejorías son modalidades y por consiguiente tienen el grado de generales. Close valora este trabajo repertorial como "la mayor obra maestra de análisis, comparación y generalización de nuestra literatura". El intento de limitar la aplicación de la modalidad a los síntomas particulares con los que fue observada primero, no ha tenido éxito en la práctica, de modo que la agrupación que de ellas hace Boenninghausen como generales fue una obra maestra de razonamiento inductivo. Escribiendo respecto a tales modalidades que él considera como generales, dice: "Todas esas indicaciones son tan fidedignas, y han sido verificadas por tan múltiples experiencias, que difícilmente ninguna otra puede igualarlas en grado; o decir nada que las supere. Pero el hecho más válido respecto a ellas es éste: que esta característica no está limitada a uno u otro síntoma, "sino que como un hilo rojo corre a través de todos los síntomas mórbidos de un remedio dado, que están asociados a todo tipo de dolor", o también con una sensación de desconfort, y por lo tanto es útil para síntomas

*tanto externos como internos de las más variadas características".*

Vemos, entonces, que la homeopatía es más que la ley

**Si un médico quiere practicar medicina con éxito debe conocer, primero, qué es curable por la medicina, y segundo, qué hay de curativo en los remedios.**

de los semejantes. Es básicamente un método científico de curar que está basado en las leyes naturales y desarrollado por razonamiento inductivo. Está estrechamente ligada a los principios del crecimiento y desarrollo natural. El edificio total está resumido en el tercer párrafo del *Organon*, donde Hahnemann escribe:

*"Si el médico percibe claramente lo que hay que curar en las enfermedades, es decir, en cada caso patológico individual (conocimiento de la enfermedad, indicación); si percibe claramente lo que hay de curativo en los medicamentos, es decir, en cada medicamento de particular (conocimiento del poder medicinal); y si sabe cómo adaptar, conforme a principios perfectamente definidos, lo que hay de curativo en los medicamentos a lo que ha descubierto que hay indudablemente de morboso en el paciente de modo que venga el restablecimiento; si sabe también adaptar de manera conveniente, el medicamento más apropiado según su modo de obrar al caso que se presenta (elección del remedio, indicación del medicamento), así también como el modo exacto de preparación y cantidad requerida (dosis apropiada), y el período conveniente para repetir la dosis; si, finalmente, conoce los obstáculos para el restablecimiento en cada caso y es hábil para removerlos, de modo que dicho restablecimiento sea permanente: entonces habrá comprendido la manera de curar juiciosa y racionalmente y será un verdadero médico".* □

(1) Traducido por Anna Plá (méd. homeópata) del libro "Principes and art of cure by homeopathy".

(2) Médico alemán (1755-1843) que descubrió y desarrolló la homeopatía.